

pero hasta agora ^a no ha llegado á mi noticia ningún verso infamatorio contra la señora Angélica, que trujo ^b revuelto el mundo.

— ¡Milagro! », dijo el cura. Y, en esto, oyeron que el ^c ama y la sobrina, que ya habían dejado la conversación, daban grandes
5 voces en el patio, y acudieron todos al ruido.

a. ...hasta ahora no. A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *b. ...que trazo revuelto.* BR.₃, TON., A.₁. — *...que trajo*

revuelto. ARR., GASP., MAI. — *c. ...oyeron que la ama y la.* C.₄, V.₃, BR.₄,₅, BAR., BOW.



CAPÍTULO II

Que trata ^a de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de D. Quijote, con otros sujetos ^b graciosos

CUENTA la historia que las voces que oyeron D. Quijote, el cura y el barbero eran de la sobrina y ama, que las daban dicien-
do á Sancho Panza, que pugnaba por entrar á ver á D. Quijote 5

a. La Bruselas 5.^a suprime: Que trata.

PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁,₂, BENJ., FK.

— *b. ...con otros sucesos graciosos.* A.₁,₂.

Con no haber en la novela clásica, al menos en esta, la descripción del medio ambiente, de la naturaleza, la pintura del escenario en que se mueven los actores; Cervantes, con sólo dos elementos que componen su obra (la acción y los personajes), acertó á darle el creciente interés que pide tal clase de producciones; interés que mantiene siempre vivo, aun en casos, como el de este capítulo, en que desaparece totalmente la acción.

En él cuenta que, encerrándose D. Quijote con su escudero, le preguntó, al modo del Divino Maestro (si esto no ha de sonar á profanación), qué decían las gentes de su persona. ¿En qué opinión le tenía el vulgo, en cuál los hidalgos y qué pensaban de él los caballeros?

Para los comentadores micrólogos, sólo hay aquí motivo de risa: los demás ven en ello la traducción más sincera que puede hacerse de lo que pasa en el alma de cuantos se creen enviados por el cielo para la realización de grandes destinos: es una página, añadimos, que encierra profunda psicología, porque se presta á no pocas consideraciones sobre el corazón humano.

Línea 3. ...con otros sujetos. — Se adopta *sujetos*, aunque esto disonará en oídos modernos, porque tal fué, sin duda, lo que escribió Cervantes en su manuscrito y lo que estampó Juan de la Cuesta en la primera edición de la segunda parte.

y ellas le defendían la puerta: «—¿Qué quiere este mostrenco en esta casa? Idos á la vuestra, hermano; que vos sois, y no otro,

Sujetos (en el presente pasaje tiene la significación de *asuntos, cosas*) es lección autorizada por el mismo novelista en otros pasajes de su obra:

«¿Piensas tú que las Amarilis, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Gala-teas, y otras tales, de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias, están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron? No por cierto, sino que las más se las fingen por dar *sujeto* á sus versos, y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo.» (Vease la página 229 de nuestro segundo tomo.)

También merece citarse lo que se lee en el cap. 44 de la segunda parte, cuando el autor se disculpa de haber introducido en su historia *sujeto* tan distinto como el de la novela del cautivo:

«...el ir siempre atenido el entendimiento, la mano y la pluma á escribir de un solo *sujeto*, y hablar por las bocas de pocas personas, era un trabajo incomportable, cuyo fruto no redundaba en el de su autor, y que, por huir de este inconveniente, habia usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la del *Curioso impertinente* y la del *Capitán cautivo*.»

Para Cervantes, *sujeto* y *asunto* son sinónimos reales y verdaderos: por eso usa indistintamente, cuando le place, de uno ú otro vocablo.

Hasta el menos versado en el lenguaje filosófico y gramatical de los tiempos posteriores al latín clásico sabe que *subjectum, i*, es aquello de que se habla, el *sujeto*, la *materia*, el *asunto*, de que tratamos.

Ahora bien: es deber del crítico respetar el texto cuando no ofrece contradicción, cuando la idea no envuelve ningún absurdo, cuando el sentido del vocablo que se discute guarda consonancia con el que se le da en otros lugares del libro.

Por el cuadro de variantes que precede á lo que vamos diciendo, se habrá echado de ver que la Academia fué la primera en substituir á la voz *sujetos* con la de *sucesos*, acaso por haberse imaginado que, siendo igual el número de letras, podía tomarse como yerro de imprenta; pero tal vez se olvidó que, para adoptar la última de estas voces, falta en el capítulo el necesario ambiente (digámoslo á la moderna), puesto que no hay acción. Que no la hay, lo reconoció hasta el áspero Clemencín: «...no pasa,—dice, y está en lo cierto,—de un coloquio, gracioso ciertamente, pero simple coloquio.»

¿Por qué, habiendo dado en el hito de la crítica, leyó, sin embargo, *sucesos*? ¡Ah! Porque no se tomó la molestia de cotejar la primera edición y cuantas siguieron leyendo *sujetos*, hasta que la Academia introdujo la innovación arriba dicha.

1. ...y ellas le defendían la puerta. — Desde aquel pasaje del *Fuero Juzgo*, en que se lee *Onde defendemos á todos facer*, hasta el que sirve para esta nota, la significación de *prohibir* que en multitud de escritos se ha dado al sobredicho verbo es manifiesta. Y puesto que las lenguas romances corrian en sus comienzos á la par, y así siguieron en puntos como éste durante varios siglos, sólo á gente iliterata puede ofrecerse la duda de si hubo ó no aquí pecado de galicismo.

1. «—¿Qué quiere este mostrenco en esta casa? — Huelga la nota de Bowle, porque ni la sobrina ni el ama emplearon la voz *mostrenco* en el sentido de

el que distrae^a y sonsaca á mi señor, y le lleva por esos andurriales.»

Á lo que Sancho respondió: «—¡Ama de Satanás! El sonsacado y el distraído^b y el llevado por esos andurriales soy yo, que no tu amo. Él me llevó por esos mundos, y vosotras os engañáis en la mitad del justo precio; él me sacó de mi casa con engañifas, prometiéndome una insula, que hasta agora^c la espero.

—¡Malas ínsulas te ahoguen,—respondió la sobrina,—Sancho

a. ...que distrae, y. BR., TON., BOW.
—...que distrae y. RIV., GASP., MAL.,
FK. = b. ...el difraydo, y. BAR., BR.,

BOW. —...el distraido y. MAL. = c. ...has-
ta ahora la. A., ARR., CL., RIV., GASP.,
MAL., FK.

cosa que no tiene dueño, ni en el de persona sin hogar, sin señor ó amo conocido; sino en la significación en que la usa el mismo Sancho cuando dice, en el cap. 51 de esta segunda parte: «...esos señores jueces que á mi os envían lo pudieran haber excusado, porque yo soy un hombre que tengo más de *mostrenco* que de agudo.»

4. ...y el llevado por esos andurriales soy yo. — En parte alguna hallamos ejemplo más expresivo del vocablo *andurriales* que en las *Coplas de Mingo Revulgo*. Enrique IV (no otro es el pastor *Candauro*, á quien se le ha confiado la guarda del ganado [regir el pueblo español]), es aquel degenerado rey cuyo mayor deporte era andar por los montes y hacer *sitios cercados* de diversas maneras de animales; es aquel rey de quien cuenta un fiel servidor suyo que las insignias y ceremonias reales eran muy ajenas de su condición, que huía de los negocios y que era gran cazador. A ese rey dice Mingo Revulgo:

«A la he, Gil Arribato,
Se que en fuerte ora alla edramos
Quando á Candauro cobramos
Por pastor de nuestro hato.
Andase tras los zagales
Por estos *andurriales*
Todo el dia enbeuecido.
Holgazando syn sentido,
Que non mira nuestros males.»

Muy versado en nuestra lengua ha de estar el lector extranjero que comprenda al punto lo que nosotros sin explicación alguna entendemos desde luego por la voz *andurriales*, palabra harto familiar, y de la que, sin faltar ejemplos en los clásicos, puede afirmarse ser de poco uso:

«SANCHO. Mal hubiese el caballero
Como el otro de Zamora
Que á padecer estos males
Va como los dos mesquinos
Por esos *andurriales*
De noche por los caminos.»

(L. V. DE GUEVARA. *Los hijos de la Barbuda*, acto II.)

maldito! Y ¿qué son insulas? ¿es alguna cosa de comer, golosazo, comilón, que tú eres?

— No es de comer, — replicó Sancho, — sino de gobernar y regir mejor que cuatro ciudades y que ^a cuatro alcaldes ^b de corte.

a. ...y cuatro. GASP. — b. ...alcaldías de. ARG., BENJ.

1. ...golosazo, comilón, que tú eres? — Del alimento necesitamos para conservar la vida: por eso Sancho repetía, con el vulgo, *tripas llevan pies, que no pies tripas*. Pero, «siendo el alimento combustible de donde saca fuerza para su trabajo la máquina humana, sucede á los hombres lo que vemos en las máquinas de vapor: que las hay dispendiosas y económicas.» (GÓMEZ OCAÑA.)

De ambas cosas, — dice tan ilustre cervantista, — nos dejaron en sus personas sendos ejemplos D. Quijote y Sancho. La sobriedad fué siempre norma del primero: *come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago*. No así Sancho, que se quejaba á su amo de haber tenido que sustentarse con rajas de queso y mendrugos de pan, y beber agua, ya de los arroyos, ya de las fuentes, que encontraban (II, 28).

Ni en casa de D. Diego de Miranda, ni en la de los Duques, ni en las bodas del rico Camacho, se mostró D. Quijote *gourmand* ni *gourmet*; ni dice su historia que tuviese pena por no haberse hartado nunca. Mas el escudero siempre dió pruebas de glotón, flojo y blando. Así parece concederlo en el cap. 59, cuando dice: «Yo querría que ya que me llama (Avellaneda) *comilón*, como vuestras mercedes dicen, no me llamase también borracho.»

Que el apetito de Sancho era prodigioso, bien lo publican las bodas de Camacho, en cuyo acto nos legó un testimonio de sus intemperancias. ¿Qué no hubiera hecho en festines como los que se dieron á César Borgia, á Catalina de Médicis, ó en una de las comidas de 24 cubiertos dadas en tiempo de Luis XIV, ó en la cena de 18 platos de carne en los días de Luis XV?

Pasando de la higiene á la lingüística, cree Hartzenbusch que una ligereza del cajista hizo que se estampase el vocablo *tú* en vez de *tal*, ó bien por el de *eso*.

«Mucho se ha tomado en boca esta expresión, considerándola italianismo, nada extraño en la pluma de un autor que tiene algunos en su *Quijote*; nosotros sospechamos, — dice, — que es simplemente un yerro del impresor, que leyó *tú* donde se habría escrito *eso* ó *tal*. Poner un italianismo en boca de una muchacha manchega parece poquisimo verosímil; en los labios de persona más elevada y culta, fuera más aceptable. Leeríamos, pues, nosotros: *¿Es alguna cosa de comer, golosazo, comilón? que TAL eres, ó que ESO eres.*»

Si asunto tan grave como el de modificar el texto sin autoridad que lo justifique fuera cosa de menos momento, diríamos que si *non è vero è bene trovato*.

3. — No es... sino de gobernar y regir mejor que cuatro ciudades y que cuatro alcaldes de corte. — Muy dado á poner reparos, aun sin entender bien al autor, Clemencin califica de embrollada tal manera de expresión; pero el gramático, que no le perdona ni una coma, contestando á la objeción de que Sancho quiso decir que el gobierno de la insula era preferible al de cuatro ciudades y el oficio de gobernador de ella al de cuatro alcaldes de corte juntos, replica:

«...no vemos que Sancho se embrolle, no acertamos tampoco á ver cómo la expresión de que se vale indique el pensamiento que el Comentador le atri-

— Con todo eso^a, — dijo el ama, — no entraréis acá, saco de maldades y costal de malicia. Id á gobernar vuestra casa y á labrar vuestros pegujares, y dejaos de pretender insulas ni insulos.»

Grande gusto recibían^b el cura y el^c barbero de oír el coloquio de los tres; pero D. Quijote, temeroso que Sancho se descosiese y desbuchase algún montón de maliciosas necedades, y tocase en puntos que no le estarían bien á su crédito, le llamó, y ^d hizo á las

a. ...todo esto, dixo. BOW. — b. ...gusto recibían | el. ARR., GASP., MAI., FK. — c. ...y barbero. FK. — d. ...llamó é hizo. MAI., FK.

buve. Para determinar cuál puede ser la mente de Sancho en lo que dice, debemos advertir que de las dos expresiones *cuatro ciudades* y *cuatro alcaldes de Corte*, la primera es sugeto del verbo *gobernar*, y la segunda del verbo *regir*, que se hallan sobrentendidos en el segundo miembro de la cláusula, como es uso en todas las oraciones en que se establece una comparación; que la palabra *cuatro* no significa determinadamente ese número, sino un número indeterminado, como la palabra *algunos*, cual se usa en muchas ocasiones, y como un poco más adelante la usa el autor en este mismo capítulo, cuando Sancho cuenta á su amo lo que se dice del Caballero en el pueblo; á saber, que se ha puesto *Don*, y se ha arremetido á Caballero con *cuatro* cepas y dos yugadas de tierra etc. Esto supuesto, el pensamiento de Sancho es cual su misma expresión indica, llenando en ella las elipsis, que es de uso el hacer. Habiale preguntado la sobrina si eso de insulas era cosa de comer, y él respondió: «— No es (cosa) de comer, sino (cosa) de gobernar y regir mejor que cuatro ciudades (se gobiernan) y que cuatro alcaldes de Corte (rigen).» Esta respuesta es muy conforme á la alta y habitual idea que tenía, de que en su caso gobernaría él mejor que el más estirado Gobernador del mundo.»

2. *Id á gobernar vuestra casa y á labrar vuestros pegujares.* — Aun se dice en Castilla:

«Pobre *pehujarero*
Labrador de medio pelo»;

pero será bien observar que si Sancho tenía *pegujares* y un asno que valía dos veces más que el caballo de su amo; que si cuando sirvió al padre de Sansón Carrasco ganaba dos ducados cada mes, amén de la comida (II, 28); y que si Teresa Panza, sorprendida por la inesperada visita del paje, pudo decir á Sanchica, sin que acompañase significativa mirada, *atiende á que se regale este señor, pon en orden este caballo, y saca de la caballeriza huevos, y corta tocino aduñia* (II, 50); se ha de hacer observar, repetimos, que la alimentación de Sancho en su aldea, y su condición social, puesto que tenía *pegujares* y á la noche *cenaba olla y dormía en cama*, no era peor que la de nuestros jornaleros del campo, si es que no aventajaba á la de éstos y á la del proletariado de las grandes ciudades, que no sabemos si todos duermen *á pierna suelta*, como de si decía el bueno del escudero.

5. ...temeroso que Sancho se descosiese y desbuchase algún montón de maliciosas necedades. — *Desbuchar* y *desembuchar* son formas igualmente clásicas. Pueden verse los ejemplos en el primer *Diccionario de la Academia*.

dos que callasen y le dejasen entrar. Entró Sancho, y el cura y el barbero se despidieron de D. Quijote, de cuya salud desesperaron viendo cuán puesto estaba en sus desvariados pensamientos y cuán embebido en la simplicidad de sus malandantes caballerías; y, así, dijo el cura al barbero: «— Vos veréis, compadre, como, cuando menos lo pensemos, nuestro hidalgo sale otra vez á volar la ribera.

— No pongo yo duda en eso, — respondió el barbero; — pero no me maravillo tanto de la locura del caballero como de la simplicidad del escudero, que tan creído tiene aquello de la ínsula que creo que no se lo sacarán del casco cuantos desengaños pueden ^a imaginarse.

— Dios los ^b remedie, — dijo el cura, — y estemos á la mira: veremos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escudero, que parece que los forjaron á los dos en una mesma ^c turquesa, y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valían un ardite.

— Así es, — dijo el barbero, — y holgara mucho saber qué tratarán ahora los dos.

— Yo seguro ^d, — respondió el cura, — que la sobrina ó el ^e ama nos lo cuenta ^f después; que no son ^g de condición que dejarán de escucharlo. »

En tanto D. Quijote se encerró con Sancho en su aposento; y, estando solos, le dijo: «— Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas. Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos: una misma fortuna y una misma suerte ha

a. ...puedan. TON. — b. ...Dios lo remedie. V.3, BAR. — c. ...misma. A.2, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — d. Yo soy seguro. TON. — Yo aseguro, PELL., GASP., ARG.1.3, MAI., BENJ., FK.

— e. ...sobrina del ama. C.4, V.3, BR.4, BAR. — f. ...lo cuenta despues. V.3, BAR. — ...lo cuentan despues. TON. — ...lo cuentan despues. ARG.1, BENJ. — ...lo cuentan despues. MAI. — g. ...no sen de. C.4.

19. ...la sobrina ó el ama. — Las antiguas ediciones leen *la sobrina DEL ama*; lección viciosa, como lo evidencian estas palabras del cap. 6 dichas por D. Quijote: «...si no fueras mi sobrina derechamente como hija de mi misma hermana, que habia de hacer un tal castigo en ti. »

23. «— Mucho me pesa... digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas. — Tal juego de palabras, *casillas* y *casas*, como aquel malicioso de *Urganda* y *Urgada*, viene de continuo á sazonar el diálogo cervántico; pero lo familiar de la frase (escriban cuanto les plazca los partidarios del naturalismo) fuera deshonra entre personas cultas, en momentos solemnes y en obras de suyo graves. No lo es este pasaje del *Donado*

corrido por los dos: si á ti te mantearon una vez, á mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja.

— Eso estaba puesto en razón, — respondió Sancho; — porque, según vuesa ^a merced dice, más anejas son á los caballeros andantes las ^b desgracias que á sus escuderos.

— Engañaste, Sancho, — dijo D. Quijote, — según aquello: *quando caput dolet, &*.

— No entiendo otra lengua que la mía, — respondió Sancho.

— Quiero decir, — dijo D. Quijote, — que, cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen; y, así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza y tú mi parte, pues eres mi criado; y, por esta razón, el mal que á mí me toca ó tocara, á ti te ha de doler, y á mí el tuyo.

— Así había de ser, — dijo Sancho; — pero, cuando á mí me mantearon como á miembro, se estaba mi cabeza detrás de las bardas mirándome volar por los aires, sin sentir dolor alguno; y, pues los miembros están obligados á dolerse del mal de la cabeza, había de estar obligada ^c ella á dolerse ^d dellos.

— ¿Querrás tú decir agora ^e, Sancho, — respondió D. Quijote, — que no me dolía yo cuando á ti te mantearon? Y, si lo dices, no lo digas ni lo pienses, pues más dolor sentía yo entonces en mi espíritu que tú en tu cuerpo. Pero dejemos esto aparte por agora ^f, que tiempo habrá donde lo ponderemos ^g y pongamos en su punto. Y dime, Sancho amigo: ¿qué es lo que dicen de mí por ese lugar? ¿En qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos y en qué los caballeros? ¿Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía? ¿Qué se platica del asunto que he tomado de resucitar ^h y volver al mundo la ya olvidada orden caballescaca? Finalmente, quiero, Sancho, me digas lo que acerca desto ha llegado á tus oídos. Y esto me has de decir sin añadir al bien ni quitar al mal cosa alguna; que de los vasallos leales es decir la verdad á sus se-

a. ...vuestra merced. BR.3, TON., BOW. — ...vuestra merced. MAI. — b. ...las de desgracias. FK. — c. ...estar obligado ella. FK. — d. ...dolerse del dellos. GASP. — e. ...decir ahora Sancho. A.2, ARR.

CL., RIV., GASP., MAI., FK. — f. ...por ahora que. A.2, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — g. ...lo pondremos y pongamos. TON. — h. ...de resucitar y volver. FK.

hablador, aducido como otros que acompañan á los mil ejemplos que ilustran estas notas; citas que, á nuestro juicio, estarían fuera de su lugar en el *Diccionario* que ha de seguir al *Ingenioso Hidalgo*:

«...todas estas cosas llevábalas mi señor don Fernando con una paciencia para alabar á Dios, que le crió..., y el salir de sus casillas jugando de puño, era á más no poder.» («Biblioteca Rivadeneira», t. XVIII, pág. 509.)

ñores en su ser y figura propia^a, sin que la adulación la acreciente, ó^b otro vano respeto la disminuya. Y quiero que sepas, Sancho, que si á los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la^c lisonja, otros siglos correrían, otras edades serían tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que, de las que
5 ahora se usan, es la dorada. Sírvate este advertimiento, Sancho, para que discreta y bien intencionadamente pongas en mis oídos la verdad de las cosas que supieres de lo que te he preguntado.

— Eso haré yo de muy buena gana, señor mío, — respondió
10 Sancho, — con condición que vuesa^d merced no se ha de enojar de lo que dijere, pues quiere que lo diga en cueros, sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron á mi noticia.

— En ninguna manera me enojaré, — respondió D. Quijote. — Bien puedes, Sancho, hablar libremente y sin rodeo alguno.

15 — Pues lo primero que digo, — dijo, — es que el vulgo tiene á vuesa^e merced por grandísimo loco, y á mí por no menos mentecato. Los hidalgos dicen que, no conteniéndose vuesa^f merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto *Don* y se ha arremetido á caballero, con cuatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo
20 atrás y otro adelante. Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusiesen á ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo á los zapatos y toman los puntos de las medias negras^g con seda verde.

— Eso^h, — dijo D. Quijote, — no tiene que ver conmigo, pues
25 ando siempre bien vestido y jamás remendado: roto, bien podría ser; y, elⁱ roto, más de las armas que del tiempo.

a. ...propria, *fin.* BR.₄. — b. ...á otro. ARG._{1,2}, MAL., BENJ. — c. ...de lisonja, otros. BOW. — d. ...vuestra merced. BR.₅, TON., BOW. — e. ...vuestra merced. MAI. — e. ...vuestra merced. BR.₅, TON., BOW. —

...vuestra merced. MAI. = f. ...vuestra merced. BR.₅, TON., BOW. — ...vuestra merced. MAI. = g. ...medias negra con. BR.₄. = h. *Éfse, dixo.* BR.₄. = i. ...y roto. ARR. — ...y si roto. ARG._{1,2}, BENJ.

17. Los hidalgos dicen que, no conteniéndose vuesa merced en los límites de la hidalguía. — Sirva este no conteniéndose para reforzar nuestro argumento del t. I, pág. 11, y valga como demostración de que era familiar en la pluma de Cervantes tal manera de decir.

25. ...roto, bien podría ser; y, el roto, más de las armas que del tiempo. — Por repugnar al Sr. Hartzenbusch esto de *el roto*, puso en las dos ediciones de Argamasilla y si *roto*, modificación que varia el texto, convirtiendo en afirmativa una proposición hipotética; lo que viene á contradecir en parte aquello de que D. Quijote los días de entre semana se honraba con su vellido de lo más fino. Arrieta había leído y roto más de las armas que del tiempo.

— En lo que toca, — prosiguió Sancho, — á la valentía, cortesía, hazañas y asunto^a de vuesa^b merced, hay diferentes opiniones: unos dicen loco, pero gracioso; otros valiente, pero desgraciado; otros cortés, pero impertinente; y por aquí van discurrendo en tantas cosas, que ni á vuesa^c merced ni á mí nos dejan hueso sano. 5

— Mira, Sancho, — dijo D. Quijote: — dondequiera que está la virtud en eminente grado, es perseguida^d: pocos ó ninguno de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia. Julio César, animosísimo, prudentísimo y valentísimo capitán, fué notado de ambicioso y algún tanto no limpio ni en sus vestidos ni
10 en sus costumbres. Alejandro, á quien sus hazañas le alcanzaron el renombre de Magno... dicen dél que tuvo sus ciertos puntos de borracho. De Hércules, el de los muchos trabajos, se cuenta que fué lascivo y muelle. De D. Galaor, hermano de Amadís de Gaula, se murmura que fué más que demasíadamente^e rijoso, y de su hermano que fué llorón. Así que ¡oh Sancho!, entre las^f tantas calumnias de buenos^g, bien pueden pasar las mías, como no sean más de las que has dicho.

— ¡ Ahí está el toque, cuerpo de mi padre! — replicó Sancho.

— Pues ¿hay más? — preguntó D. Quijote. 20

— Aun la cola falta por desollar, — dijo Sancho. — Lo de hasta aquí son tortas y pan pintado; mas, si vuesa^h merced quiere saber todoⁱ lo que hay acerca de^j las caloñas^k que le ponen, yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte una meaja^l; que anoche llegó el hijo de Bartolomé^m Carrasco, que
25 viene de estudiar de Salamanca, hecho bachiller; yⁿ, yéndole yo á

a. ...y assunto de. C.₄, V.₃, BR._{4,5}, BAR., TON. — ...y asunto de. BOW. — b. ...vuestra merced. BR.₅, TON., BOW. — ...vuestra. MAI. = c. ...vuestra. BR.₅, TON., BOW. — ...vuestra. MAI. = d. ...es perseguida. BR.₅, TON. = e. ...que demasiado rijoso. GASP. = f. ...entre tantas. BR.₅, TON., ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...de

bueno bien. GASP. = h. ...vuestra merced. BR.₅, TON., BOW. — ...vuestra. MAI. = i. ...saber que hay. GASP. = j. ...acerca las. BR.₅, TON. — k. ...caloñas. BR.₅, TON., BOW. — l. ...una miaja que. GASP., MAI. = m. ...de Tomé Carrasco. ARG._{1,2}, BENJ. = n. ...bachiller é yéndole. BR.₄. — ...y viéndole yo. BAR.

No es intangible la edición de Cuesta; pero, fundados en que el pensamiento padece violencia con la variante de Argamasilla, seguimos resueltamente las huellas de la *editio princeps*. Caso de ponernos á corregir el texto en consonancia con la pulcritud de escritor atildado, diríamos: *roto, bien podría ser; y, lo roto, más de las armas que del tiempo*.

16. ...entre las tantas calumnias de buenos, bien pueden pasar las mías. — En este pasaje, *calumnias* vale tanto como *tacha, lunar, defecto*.

dar la bienvenida, me dijo que andaba ya en libros la HISTORIA de vuesa^a merced, con nombre DEL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA; y dice que me mientan á mí en ella con mi mismo^b nombre de Sancho Panza, y á la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros á solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió.

5 — Yo te aseguro, Sancho, — dijo D. Quijote, — que debe de ser algún sabio encantador el autor de nuestra historia; que á los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir.

10 — Y ¡cómo, — dijo Sancho, — si era sabio y encantador^c, pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco (que así se llama el que dicho tengo), que^d el autor de la historia se llama Cide Hamete Berengena^e!

— Ese nombre es de moro, — respondió D. Quijote.

15 — Así será, — respondió^f Sancho; — porque, por la mayor parte, he oído decir que los moros son amigos de berengenas.

— Tú debes, Sancho, — dijo D. Quijote, — errarte en el sobrenombre de ese Cide, que en arábigo quiere decir señor.

20 — Bien podría ser, — replicó Sancho; — mas, si vuesa^g merced gusta que yo le haga venir aquí^h, iré por él en volandas.

— Harásme mucho placer, amigo, — dijo D. Quijote; — que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comeré bocado que bien me sepa hasta ser informado de todo.

25 — Pues yo voy por él», respondió Sancho. Y, dejando á su señor, se fué á buscar al bachiller, con el cual volvió de allí á poco espacio, y entreⁱ los tres pasaron^j un graciosísimo coloquio.

a. ...vuestra merced. BR.₅, TON., BOW. — ...vuestra merced. MAI. = b. ...mi mismo. BOW. — ...mi mismo. A.₂, CL., RIV., GASP., MAL., FK. = c. ...y encantador, pues. BR.₄. = d. ...dicho tengo el autor de la. ARR., CL., RIV., ARG.₁₋₂, MAI., BENJ. = e. ...Hamete Berengena.

C.₄, BR.₄, TON., BOW. = f. ...ferá replicó Sancho. TON. = g. ...vuestra merced. BR.₅, TON., BOW. — ...vuestra merced. MAI. = h. ...aquí al bachiller iré por él. ARG.₁₋₂, MAI., BENJ. = i. ...y juntos los. ARG.₁, BENJ. = j. ...tres pasó un graciosísimo. ARG.₂.

10. ...pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco (que así se llama el que dicho tengo), que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berengena! — Enfadosa é inútil repetición la de este *que*, enemigo, como tantos otros, de la corrección; pero, con ser tales, el pecado se borra de la memoria por el grato recuerdo de más de un *que* traído para embellecer la obra con piedrezuelas tan menudas como un simple monosilabo.

Fuera de esto, digamos que pudo escribirse la cláusula sin el último *que*; pero, si estaba en el original, ¿por qué el empeño de alterar el texto para que Cervantes resulte siempre todo un académico?



CAPÍTULO III

Del ridículo razonamiento que pasó entre D. Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco

PENSATIVO además quedó D. Quijote esperando al bachiller Carrasco, de quien esperaba oír las nuevas de sí mismo puestas 5 en libro, como había dicho Sancho; y no se podía persuadir á que tal historia hubiese, pues aun no estaba enjuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que había muerto, y^a ya querían que anduviesen en estampa sus altas caballerías. Con todo eso, imaginó que algún sabio, ó ya amigo ó^b enemigo, por arte de en- 10

a. ...muerto é ya. BR.₄. = b. ...amigo de enemigo. C.₄, V.₃, BR.₄, BAR.

El hijo del convecino Tomé (Sansón Carrasco), que acaba de llegar de Salamanca, es el personaje que por primera vez entra aquí ahora en escena. Y de tal suerte está modelado su retrato físico y moral, que diríase no lo ha hecho Cervantes, sino que en él han trabajado juntamente un fino anatómico y un psicólogo profundo: por eso, con ser el bachiller amigo de burlas y donaires, no vemos en él un carácter ligero ni una figura mediocre merecedora del ridículo, sino antes bien un amigo de D. Quijote, un buen cristiano, persona tan sagaz y discreta, que, abandonando la sentencia de que el loco por la pena es cuerdo y no queriendo incurrir, por otra parte, en la vulgaridad de los que piensan que el mejor tratamiento de la locura es convencer al demente con sólidas razones de sus delirios, apela á muy distinto proceder, porque, como ha dicho la experiencia por boca de ilustre frenópata, «la mente del orate es un desierto enteramente vacío y silencioso en que se pierde la voz de todo predicador».